

● José Luis Cardona E.

METEPEC/MISERIA Y GRANDEZA DEL BARRO DE ANTONIO HUITRÓN

*H*ay libros agotados que, sin embargo, se convierten en referencia obligada. Las citas encontradas por el lector aquí y allá terminan despertándole curiosidad intelectual y le crean la necesidad de leerlo. Resulta entonces indispensable el encuentro directo con el tan referido texto, en vista de su importancia. La busca es doblemente decepcionante si el libro es inconseguible tanto en las librerías como en las bibliotecas. Éste es uno de los orígenes de la proliferación de las fotocopias, el recurso más empleado por estudiantes y profesores, aunque se trate de un medio de reproducción prohibido legalmente. Me atrevo a calificar de *fotocopitis* a la reproducción de libros que son conseguibles, aunque sean muy caros, porque ese procedimiento resulta uno de los peores enemigos del derecho de autor y de los legítimos intereses de los editores. Con base en la ley, no se justifica en ningún caso. Las dificultades crecen debido a la escasa presencia de librerías de viejo y a la cada vez mayor pobreza del acervo de las pocas existentes. Las dos únicas que hay en Toluca son un elocuente ejemplo.

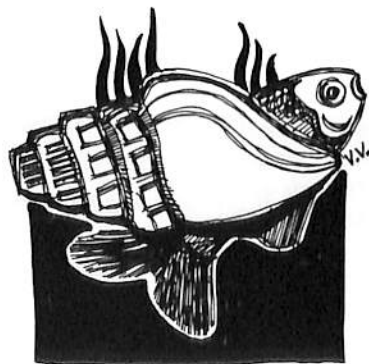
Se agrega a esta situación que la falta de reimpresiones o reediciones es más frecuente en publicaciones patrocinadas por instituciones oficiales o académicas que en las aparecidas bajo el sello de editoriales privadas. Desde luego, ambos tipos de empresas tienen el propósito común de hacer llegar sus productos a los lectores, lo cual implica que los libros deban ser distribuidos adecuadamente, es decir, ponerlos al alcance de su eventual lector. En nuestro tiempo, parece irremediable que el mercado imponga sus reglas como nunca antes, sin importar que el contenido del libro sea valioso o deleznable.

Una de las diferencias entre ambos tipos de empresas editoriales es la correspondiente a la rapidez con que se reedita un libro agotado: si una editorial comercial tiene en su catálogo un libro que se vende bien, lo reedita tantas veces como los lectores quieren. No sucede de esta manera, lamentablemente, con las editoriales institucionales.

Metepec / Miseria y grandeza del barro, de Antonio Huitrón, es un buen ejemplo de un libro agotado, citado y reeditado después de mucho tiempo. La primera edición, de 1962, apareció bajo las siglas del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Se trata de una investigación apoyada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UAEM –dirigido a la sazón por el autor. De dicho organismo académico no tenemos más información (habría que consultar con el cronista universitario, don Inocente Peñaloza, su historia; seguramente fue un antecedente de los institutos de investigación que han sido creados sobre todo en los noventa).

En julio del año pasado apareció, por fin, una segunda edición del libro de Huitrón, a cargo de Marco Aurelio Chávez Maya, de quien hay que decir unas palabras. Es cronista municipal de Metepec, novelista, cuentista y animador cultural. A principios de este año fundó el grupo *Arcilla y Tiempo*, junto con artesanos, escritores y difusores culturales nacidos o avocados en Metepec y movidos por la misma preocupación, según explicó: “no estamos contentos con lo que está sucediendo, no únicamente con las autoridades; los oriundos de Metepec nos damos cuenta [de] que es necesario restablecer mecanismos de identidad, revalorar aspectos que se han ido perdiendo, rescatar modos de convivencia” (*Liberación*, 15.01.2000).

Sin ignorar la importancia que ha tenido el trabajo de María Teresa Jarquín, cuyo libro *Formación y desarrollo de un pueblo novohispano* (El Colegio Mexiquense-Ayuntamiento de Metepec, 1990) es la investigación seminal sobre el pasado colonial del municipio, Chávez Maya ha sido quien de manera más constante ha escrito, desde 1989, sobre Metepec, así como el más insistente en destacarlo, sobre todo a la cabecera municipal, como un pueblo grande y viejo. Grande en el sentido metafórico del linaje ancestral de la comunidad y viejo por sus remotos antecedentes. El hecho de que sea cronista municipal



sin el reconocimiento de la Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales (Amecrom), lejos de restarle importancia a su labor, la acrecienta, en especial porque la cronista reconocida por el ayuntamiento y por la propia asociación, Oliva Castro Orozco, descuidó algunos datos relevantes en la monografía municipal de su autoría (Instituto Mexiquense de Cultura, 1999). Chávez Maya ha delatado esos errores e insuficiencias, sin que se haya desatado una polémica que tal vez sería sana, porque también es cierto que la monografía de Castro Orozco tiene méritos.

El trabajo de Chávez Maya se puede verificar en varios títulos, todos interesantes y con la nada despreciable característica de estar escritos con gran libertad creativa, es decir, literariamente.¹ El compromiso e interés de Chávez Maya por su tierra, manifiesto en esos trabajos y de otras varias maneras, ha sido sin duda la causa de que aparezca al cuidado de la segunda edición de *Metepec / Miseria y grandeza del barro*, texto al que además ha citado con frecuencia.

Otros autores se han referido al texto de Huitrón en trabajos relacionados con Metepec, el Valle de Toluca o la alfarería.² Esto habla de la importancia que ha tenido *Metepec / Miseria y grandeza del barro* para estudiosos con muy diversos intereses académicos y gente con otras inquietudes, como Chávez Maya. Asimismo, sirve para señalar el caso concreto de un texto muy citado, pero ago-

1 He aquí una parte: *Soy de Metepec, señores, y no vengo a presumir* (Ayuntamiento de Metepec, 1994), selección de corridos y de poemas dedicados a esa población y escritos especialmente por oriundos; *Historia de la alfarería en Metepec* (IMC-Ayuntamiento de Metepec, 1997), en coautoría con Saúl Camacho Rodríguez; *Metepec: un pueblo como son todos los pueblos* (Conaculta / Culturas Populares-Conafe, 1998) y *Metepec el grande* (edición del autor, 1998). La monografía municipal de su autoría está impresa, pero con algunos problemas de distribución, según una nota periodística aparecida en los primeros días de septiembre.

2 Entre otros, Oliva Castro Orozco, en *Metepec/Monografía Municipal* (Instituto Mexiquense de Cultura, 1999); Ayda Sonia Sánchez Reyes, en *Metepec, fortalecimiento de una tradición alfarera* (UAEM / Facultad de Turismo, 1997), y Edgar Samuel Morales Sales, en *La industrialización del Valle de Toluca y las poblaciones ribereñas del río Lerma* (UAEM / CICSyH, 1988), cuya parte más valiosa de las dos que lo componen es el ensayo de Beatriz Albores Zárate, "El complejo relacional hidrología-economía". Esta investigadora es autora del excelente *Tules y sirenas / el impacto ecológico y cultural de la industrialización en el Alto Lerma* (El Colegio Méxicuense-GEM / Secretaría de Ecología, 1995) en donde también cita a Huitrón.



tado durante mucho tiempo. Es probable que el lector se esté preguntando el motivo por el que siendo un libro tan citado apenas haya sido reeditado el año pasado, después de 37 de larga espera. Son varias las razones de la importancia del libro. Antes, vale la pena dar algunos datos de su autor. Antonio Huitrón Huitrón es oriundo de Jilotepec. Abogado por la UNAM, fue diputado federal, rector de la UAEM en 1977 y es una autoridad en derecho agrario, inspirado en la obra de su paisano Andrés Molina Enríquez. También ha sido un sobresaliente catedrático de la Facultad de Derecho y, desde mediados de los ochenta, es cronista de su municipio.

Su libro sobre la alfarería y los alfareros de Metepec fue, hasta donde sabemos, la primera investigación dedicada exclusivamente al tema y que de alguna forma respondió, cuarenta años después –aunque ése no fue su único ni principal propósito– al inefable Dr. Atl, quien publicó en los años veinte *Las artes populares en México*.

El pintor, novelista y amante de la no menos inefable Nahui Ollin escribió con desdén de los alfareros metepequenses, a quienes vio, palabras más, palabras menos, como simples manufactureros de loza, incapaces de entender el sentido de la industria alfarera y de dejarse hacer una fotografía, es decir, desconfiados. Con su trabajo, Huitrón respondió al Dr. Atl. Sin embargo, esto tal vez tenga sólo un valor anecdótico. Lo más importante es el impulso humanista que mueve a Huitrón:

Metepec es [...] una comunidad que, a fuerza de vivir muriendo, conserva sus energías vitales y lucha denodadamente, como muchos pueblos del país, en contra de la miseria, la enfermedad y el desaliento.

Se escogió Metepec como objeto de estudio, por su artesanía excepcional que lo distingue, es decir, su alfarería. Pero, sobre todo, por su peculiar característica de municipio y región natural que conserva en su seno la convivencia de dos culturas que han dado origen al mestizaje actual. Además, ha servido esta investigación para estudiar las condiciones sociales y económicas que son semejantes en un gran número de comunidades del valle de Toluca. (pp.5-6)

El investigador actúa, como se observa, movido por un fin superior: exaltar a una comunidad que ha sobrevivido, explicar el significado e importancia de su principal actividad creativa, la alfarería, y mostrar los resultados culturales del mestizaje y la trascendencia de los pueblos "como arterias vigorosas que nutren y fortalecen la nacionalidad mexicana". El estudioso no se concreta entonces a mostrar los resultados de su trabajo, que pretende sistemático y ordenado, apegado a un método de investigación, sino que abiertamente, aunque de manera argumentativa, toma una posición personal y abierta. Investiga para ayudar a los desfavorecidos, es decir, lo mueve el principio de la justicia social.

El libro está dividido en una parte general y en otra especial. La primera incluye aspectos históricos, sociales y económicos y cuestiones genéricas de la alfarería indígena, mestiza y en especial de la de Metepec. En la segunda, propone una guía para hacer investigaciones en la materia y una clasificación de la alfarería metepequense que sigue llamando la atención por su utilidad. Estilística-

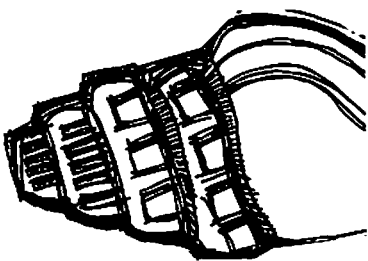
mente, el lector encuentra una prosa morosa y un tanto barroca, parecida en mucho a la empleada por otros juristas y abogados que transitaron hacia la investigación social entre los años treinta y sesenta. Se debe recordar que antes que sociólogos y antropólogos, fueron ellos los que incursionaron en nuestro país por los terrenos de esas disciplinas. Lucio Mendieta y Núñez es el mejor ejemplo, pero se puede mencionar también a Luis Recasens Siches, el jurista español que escribió un tratado de sociología con referencias todavía interesantes, y a Antonio Caso. Por ahí caminó nuestro autor un tiempo.

El empeño sistemático del que surgió su libro no es un obstáculo para que afloren sentimientos muy perceptibles en relación con los alfareros. Surgen de una emotividad sincera y se fundan en una certeza moral, hoy abandonada por muchos investigadores con una formación muy diferente a la de Huitrón: el progreso material debe alcanzar a todos, en particular a los pobres. En *Metepec...* esos pobres eran los artesanos, capaces de crear con su ingenio y sus manos piezas tan estimadas por el autor y tantos otros conocedores. De esta suerte, los adjetivos amables aparecen por todos lados, sin que los argumentos pierdan solidez. Un ejemplo: "El artesano de Metepec tiene un espíritu siempre abierto a cuanto significa belleza y color. De sus manos surgen prodigios multicolores que son como heraldos de su arte singular y sorprendente". (p.17) Y otro, tomado de la parte de la que nace el nombre del libro:

¿Cómo un pueblo, con falta de buen arcilla pudo alcanzar tan magníficas realizaciones estéticas? ¿Por qué sus hombres, con amargura o congoja, buscan en otras tierras la arcilla que ha de sustentarlos? ¡Miseria y grandeza del barro, que solamente el destino puede explicar y que hizo de Metepec un pueblo de alfareros que luchan constantemente contra la adversidad y la fatalidad!

Hay que hacer acotaciones pertinentes: a) El libro está muy lejos de ser una curiosidad bibliográfica; b) con todo y sus 37 años, es todavía una muy buena referencia sobre la alfarería y su evolución, y c) en vista del crecimiento desmesurado y altamente riesgoso de la mancha urbana en la cabecera municipal de Metepec, la población originaria ha quedado cercada en los seis barrios tradicionales; los cambios de la vida social y económica han sido vertiginosos, en particular de los años setenta a nuestros días, y la llegada de muchos inmigrantes implica la confrontación de modos culturales muy diferentes, todo lo cual le da una vigencia indiscutible a la investigación de Huitrón, pues rodeada de unidades habitacionales y fraccionamientos residenciales, la cabecera municipal de Metepec sigue llevando una vida tradicional en lo que se refiere a las fiestas de los santos patronos, los modos de convivencia de su gente y el trabajo artesanal, con todo y el cambio gradual de los hornos de leña por los de gas y la aparente modernización de las formas de comerciar las artesanías.

En contraste, las colonias y unidades habitacionales que cercan a la cabecera son escenarios de manifestaciones de la cultura popular urbana y los inmigrantes de altos ingresos actúan en sus paseos dominicales como si el barrio del Espíritu Santo fuera una especie de Coyoacán. En esa zona se han abierto tiendas de artesanías de dudoso origen o que de plano no alcanzan la definición de artesanías —¿o lo son las veladoras perfumadas en forma de frutas y la cerámica industrial destinada a ser decorada por señoras ociosas?—. Con esto se está provocando un desplazamiento gradual de los alfareros tradicionales, tanto de quienes hacen artesanía utilitaria como de aquellos dedicados a la suntuaria o de ornato. Unos y otros han tenido algunas épocas de relativa tranquilidad económica y aún de éxito comercial, pero éstas no han sido la constante. El mercado rige la fase del capitalismo que nos ha tocado vivir e impone condiciones muy severas a las obras





artesanales, además de la exclusión social a que somete a quienes no tienen una gran capacidad de consumo.

Por otra parte, *Metepec / Miseria y grandeza del barro* tiene las cualidades de una investigación hecha en el México del desarrollo estabilizador y del Estado de bienestar. El autor investiga para reclamar por la pobreza de los alfareros y la falta de resultados de las políticas públicas, aunque se cuida de no herir la susceptibilidad de los funcionarios responsables de éstas. El método fue simple: una investigación directa con los alfareros para conocer su forma de trabajo y organización, junto con una revisión histórica, social y económica, para darle contexto al trabajo etnográfico. El resultado más significativo fue establecer las características de la crisis de la alfarería y subrayar su importancia como industria empleadora, así como su potencial "para una organización racional de la pequeña industria". (p.109)

Tanto para los investigadores interesados en Metepec y en su alfarería, como para quienes tengan curiosidad en la evolución de una artesanía muy vigorosa, que incluye lo mismo las cazuelas arroceras y moleras que el *árbol de la vida*, las sirenas y los soles, y también para la gente oriunda o la que ha llegado a vivir a un municipio de larga y fecunda historia, la segunda edición del libro viene a llenar un hueco que era indispensable cubrir desde hace muchos años. Marco Aurelio Chávez Maya fue probablemente quien la propuso y su mano se aprecia en la excelente selección fotográfica dedicada a la cerámica ornamental y ritual. También en las cifras que se ofrecen del Metepec de 1997 y un breve texto que actualiza datos sociodemográficos con base en los censos de 1980 y 1990, incluidos en el apéndice. Hay que valorar el acierto de las instituciones que coeditan el libro, entre las cuales destaca la UAEM. LC

Antonio Huitrón, *Metepec / Miseria y grandeza del barro*, UAEM (IMC/Ayuntamiento de Metepec), 1999.